

Eibar, 3 de Julio 1974

Sr. D. José María Arizmendiarieta

M O N D R A G O N

Querido primo:

El pasado jueves, 28 de julio, fui sorprendido agradablemente con la recepción de tu apreciada carta, precisamente cuando estaba mirando a la máquina de escribir que en unión de mi hija Olguita había comprado la víspera y su entrega fue casi simultánea con la llegada de tu misiva. Suponían para mi dos motivos de estar contento; más que durante las fiestas que actualmente no son otra cosa que ruido, ruido del que no se puede decir, cual dijera Napoleón refiriéndose a la música según tengo entendido, ruido agradable. Algunas horas después llegò del trabajo mi querida hija y viéndome ante la máquina dijo: Ahí tienes el juguete.

Hasta ahora he usado la del Club Deportivo y si torpe estoy en la máquina conocida, que la he usado durante años, como antes la de la Casa del Pueblo, en una nueva, en la que los mandos tienen modificaciones, mi torpeza no tiene calificativo. Con frecuencia y llevado por el hábito adquirido en la vieja, pulso teclas que no debía. Por eso mi trabajo es más que lentísimo, incluso en comparación anterior. La presente carta es el segundo trabajo que hago en la nueva. La primera ha sido una copia, muy corta y que ni siquiera me ha dado que pensar.

También estoy yo deseando de pasar un rato contigo, pues verte y hablar me interesa más que cualquier banquete, porque contigo hablaré sobre cosas que apenas son comentadas en Eibar en la actualidad; actividades en las que antañocobró fama nuestro pueblo y hoy no llega ni a pigmeo al lado de Mondragón, actividades en las que has puesto mucho empeño; tanta alma seguramente como en tu ministerio sacerdotal.

Sí, querido José Mari, hablar contigo de cosas que aquí, en Eibar no se pueden mencionar, pueblo que en un tiempo ponía interés en las actividades políticas, sindicales, pero sindicales libres y no creadas y dirigidas por las autoridades estatales, en actividades musicales, pelota y no sólo para presenciar desde una localidad en consonancia con las po-

sibilidades de cada uno, sino para jugar o practicar, práctica para la que se utilizaban todas las paredes, incluso las de los soportales del Ayuntamiento, listos siempre para correr cuando aparecía algún guardia. Libres de esta preocupación jugábamos en el frontón viejo, que es municipal, y más tarde en el Astelena, pero aquí había que pagar. Más de una vez he ido así como mi hermano José, corriendo y sudado a las ~~tres~~ tres de la tarde a abrir la Cooperativa.

He conocido en Eibar dos bandas de música; una llamada "La Marcial", dirigida por Ildefonso Irusta, que dependía del Ayuntamiento y otra dirigida por Crispulo Guisasola y llamada "Santa Cecilia". Dos orfeones; el Orfeón Eibarrés, dirigida por Juan Guisasola, bajo cuya batuta he cantado algunos años, empezando en un doble-ochote formado a petición del Ayuntamiento por cantantes del Orfeón de la Casa de Pueblo y del Coro Parroquial designados por los correspondientes directores para cantar fuera de concurso en el Frontón Astelena, en el concurso de dobles ochotes organizado por el municipio con motivo de las fiestas de San Juan, doble ochote del que se llegó al Orfeón Eibarrés. De aquel Juanito Guisasola tiene escrito Toribio Echevarría, mi amigo y Maestro, que Juanito Guisasola sentía la Música como Tomás Meabe sentía el Socialismo. Verdaderamente, Joshe-Mari. No he conocido a Meabe y nada puedo decir, pero Juanito sentía. El movimiento de sus brazos, cuerpo, ojos, en fin, todo, era distinto. Ensayando "El regreso de Peregrinos" de Tanhausser (no sé como se escribe) de Beethoven, nos decía: esto es solemne y hay que cantar con el pecho abierto; en Ama begira sasu leyotik plazara, en Atxia muxia perolipan nere semea errotan, Atzo, atzo, atzo; atzo il zira amar atzo, bardin patxafa merkatzen espada ilgo dirala beste asko, y otras parecidas, decía: esto jugueteando y en el ensayo de un Avemaría, decía: "Auz serura begira, papafa saba-lik, etc. Recuerdo que en el ensayo de "Eusko-Irudiak", que empieza: "Gure itxasua, bildurgafia; aimbeste gison galdu ta oin be azafia", lanzó un sonoro "puñeteros, Efebaleko mojak dirudi sue kantuan; au kantau biajo azafatuta, ikubillak itxitxa. Lo de "puñeteros" le salía con frecuencia, pero todos le queríamos. El otro Orfeón de antaño estaba dirigida por Crispulo Guisasola, el mismo de la banda Santa Cecilia.

A la banda "La Marcial" le seguía el pueblo en sus salidas

*Santiago Aizendiarán*

a los Alardes Musicales, que entonces se prodigaban, y a los Concursos como ahora a su equipo de fut-bol. Ahora nada de esto hay y la juventud actual nada sabe. La única música que hemos oído durante las fiestas de San Juan han sido los dos conciertos de la banda de música bajo los soportales del Ayuntamiento que es donde tienen lugar éstos. Todo lo demás no ha sido otra cosa que ruido a través de las calles, pero no el ruido agradable que dijera Napoleón.

En cuanto a deportes hemos tenido mejores que en la actualidad. El primer equipo de fut-bol fue el "IZARRA", que salió de un Convento donde estudiaban los hijos de las familias pudientes. Nosotros le llamábamos "frailletako eskolia" y aquellos frailes, ~~que~~ que eran franceses marcharon a Francia al iniciarse la primera guerra europea el año 1914. El otro era el "EIBAR-Club", salido de la Escuela de Armería, que acababa de iniciar sus actividades. Años más tarde, cuando yo era más que mozo joven ya, había varios clubs y en un partido internacional jugaron tres eibarreses: Ciriaco Errasti, Roberto Echevarría y José Muguerza. En la pelota tuvimos un Romano Echaburu ~~llamado~~ "Chapasta", nacido en Roma donde jugó su padre y de ahí su nombre Romano Echaburu. Trabajaba en una fresadora en la fábrica de armas de Tomás Urizar y Cía., donde también trabajaba yo junto a mi padre como pulidor y le ví salir. No era de fuerte pegada, pero él de zagueron con Zabala de Elgoibar, delantero jugaban contra "Mondragonés" y otro segundón así como contra Atano Hnos., dos fenómenos. Atano 3º era un artista y "Chapasta, aunque de poca pegada, era buen restador y colocaba la pelota muy mal para su contrario. Entonces todos jugábamos a la pelota y con ilusión aunque ninguno llegara a profesional, sino que más tarde el chicarrón del Caserio "Asoliartza", hoy desaparecido, pues el barrio de ~~de~~ Amaña, más allá de ALFA, donde había dos o tres caseríos tiene en la actualidad tantos habitantes como Eibar cuando yo era niño.

Tenía alguna idea vaga respecto de tu enfermedad y siempre leía en el Diario Vasco la crónica de Mondragón para ver si traía algo de tu estado, y por fin he recibido tu apreciada misiva, alegrándome de cuanto me dices y espero que tu viaje a Madrid sea bueno.

Este cuento se ha alargado demasiado y hago punto aquí.

*Santi*